

YACHAY ADHIERE A UNA LICENCIA CREATIVE COMMONS

ATTRIBUTION-NONCOMMERCIAL 4.0
INTERNATIONAL – (CC BY-NC 4.0)

Visibilizando la fuerza de lo femenino para fortalecer los aportes colectivos a la sanación del medio ambiente y el medio social

Patricia García Hernández¹

Introducción

Expresiones como: crisis ambiental en nuestro planeta, explotación indiscriminada de los recursos naturales, cuidado de la casa común, estados de depresión en las personas, frustraciones, suicidios, muchas personas en el mundo de las adicciones (de sustancias enervantes y a los aparatos electrónicos de comunicación), se han vuelto muy comunes en la gran mayoría de los entornos ciudadanos.

Probablemente lo anterior pareciera que en algunos escenarios se trata de una simple moda o tendencia en redes sociales u otras, una ocasión para invitar al consumo en lugares que argumentan cierta sostenibilidad en sus procesos, en los insumos que utilizan, o bien a que la gente se anime por tener un popote, una bolsa de plástico reutilizable y hasta comprar el shampoo para el cabello y el detergente lavatrastes en envases reutilizables. También hay personas para quienes se ha convertido en un estilo de vida verificar dónde se ha sembrado

¹ Es laica mexicana que se ha desempeñado hasta hace unos meses como misionera laica vicentina, mariana y en lo cotidiano soy madre de dos hijas y me concibo como una aventurera de la vida, inquieta, observadora y crítica de su fe. Una enamorada de la figura de Jesucristo Evangelizador de las/los empobrecidos de este mundo, de la forma en que trabajó con la gente buscando su dignificación y su reintegración en la sociedad. Correo electrónico: patricia.garcia@ucb.edu.bo

todo aquello que consumen como alimento, los ingredientes de los productos que utilizan para su aseo personal, limpieza, hábitos que lleven a disminuir la huella de carbono que se deja en el planeta. Todo esto con la firme intención de contribuir, desde lo pequeño y cotidiano, a generar comportamientos que incidan tanto en el cuidado del medio ambiente, como en una cultura del cuidado de la salud y prevención de enfermedades crónico degenerativas.

También se ha observado el argumento, muy cierto y válido, de nuestra conexión con el medio ambiente y la influencia que tiene este para contribuir a nuestra sanación y bienestar, y ello ha contribuido a la explotación de nuestra madre tierra al brindar servicios ecoturísticos que ofrecen espacios para “conectar” y “sanar”, mediante esas experiencias de encuentro de las personas estresadas y cansadas con los ambientes naturales. La cuestión es que una ida a un hermoso bosque no es lo que necesitamos para equilibrar nuestras energías y sanar nuestro actuar en el diario vivir.

Lo anterior contribuye a concientizar y distinguir otro tipo de contaminación de nuestro planeta: nuestras almas rotas, nuestras historias de vida fracturadas y esa capacidad ignorada por las/los “occidentales” de sanarnos y al tiempo sanar a las/los demás, y así llenar de salud y equilibrio a la tierra y dejar de lastimarla.

Nuestro planeta está viviendo una grave crisis, por lo tanto, los seres humanos y todo ser viviente estamos en crisis. La lucha por la supervivencia, por encontrar diferentes miradas y propuestas, inevitablemente hacen que volteemos a ver el rol de la mujer ejercido ya durante muchos años, en el cuidado de la casa común, en el cuidado comunitario y en muchas poblaciones de pueblos originarios el tan importante y muy necesario proceso del autocuidado. Cabe mencionar que en las grandes ciudades y desde su propio matiz y ritmo de vida,

se perciben muchas prácticas encaminadas al autocuidado, con más dificultad para el contacto con la tierra y para la formación de grupos de cuidado comunitario, pero se empiezan a distinguir esos esfuerzos y esas voces de personas que cada vez más claman por una mejor calidad de vida y por los derechos del planeta. Y hay una voz que clama por la gratuidad del acceso al derecho a la salud integral de las personas y del planeta.

En México, así como en muchos lugares de Latinoamérica, encontramos en las comunidades indígenas, rurales y en pobreza extrema, que son en su mayoría mujeres quienes cuentan con ese llamado interno y con el deseo de responder a la protección y cuidado de lo cotidiano, de lo pequeño, de lo natural; no intento decir que los hombres no, más son las mujeres a quienes se ha visto involucrarse más en labores que generan un contacto e interacción con la naturaleza, y además tener que dar respuesta por la alimentación y la salud de las familias. Es un rol, o, mejor dicho, una responsabilidad que socialmente hablando se le ha adjudicado a las mujeres, y no así a los hombres.

Sin duda, también nuestra buena Madre Tierra puede sentir a quienes dirigirse, hombres o mujeres, pues sabe que responderán al llamado que ella hace para establecer una interrelación y contacto con todo lo creado a fin de proponer acciones a llevar a cabo en favor del bienestar común, como fruto de esta sensible interrelación.

El tiempo actual hace una invitación a ver, pero sobre todo a escuchar para poder leer lo que está pasando. Por ello, la inquietud de realizar este trabajo desde aquella propuesta del Papa Francisco que emana de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*², que es en sí toda ella “una novedad” y que nos refresca el sentir (cf. EG 10-13). Dicha propuesta consiste en una revisión de vida que irá más allá de un Ver-Juzgar-Actuar

² Francisco, *Evangelii Gaudium*. México: Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C., 2013.

como espectadores. La idea es impregnarle a este método un poco del mucho dinamismo que transmite esta exhortación. Para ello, conviene traer a la mente que no podemos tener resultados diferentes si hacemos las cosas siempre de la misma manera.

La urgencia de despertar y concientizar los daños que ocurren al planeta, y por lo tanto en quienes lo habitamos, son el impulso para encarnarse en el método y sentirse protagonistas de cada una de las etapas que lo conforman, como una respuesta que surge del corazón de la siguiente reflexión: “Es un riesgo. Es un camino fácil. Quizás hasta estamos acostumbrados a ello. Es la actitud más cómoda y fácil: ver siempre desde fuera, sin vernos nosotros inmersos en la realidad. Se trataría de «leer los signos de los tiempos» como si fueran simples noticias de un diario o de una revista semanal”³.

Con el Espíritu Santo, podemos sentir que somos siempre “nuevos” y no nos encerramos en esquemas aburridos o fuera de la realidad, sino que nos abrimos a su continua novedad (cf. EG 11).

Así que vayamos por los caminos del primerear, del involucrarse, del acompañar, del buscar un fruto y del juntos celebrar, que son ese matiz al método latinoamericano que nos guiará en la elaboración de esta reflexión (cf. EG 24).

1. Dando un primer paso

Desde una perspectiva cultural y espiritual, la mujer es más cercana a la naturaleza y tiene mayor participación directa en sus procesos, aunque esta no es una regla; afortunadamente existen hombres con mucho conocimiento, sensibilidad y contacto con el medio ambiente.

³ CELAM, Centro de Formación CEBITEPAL. *Un método para la nueva evangelización*. Acceso el 03 de junio de 2023. https://www.celam.org/cebitepal/images/img_noticias/doc15b9919046b353_12092018_747am.pdf, 7.

Y desde una perspectiva religiosa, seguramente también la mujer puede re-leerse y re-observarse como alguien que ha sido vista por Dios como un sujeto capaz de autocuestionarse y de reconocerse con la capacidad y sabiduría necesarias para llevar a cabo una acción de principio a término: “El sabio escucha y aumenta su saber y el inteligente adquiere destreza” (Pr 1,5).

Por el momento, nos ocuparemos de las mujeres y la naturaleza. Ambas son parte y territorio fundamental para gestar vida, y tanto de la naturaleza como de las mujeres se ha abusado de manera indiscriminada, y no se les ha agradecido y mucho menos reconocido todo su aporte y esfuerzo para con la vida y la historia. El mundo femenino ha quedado subordinado a cuidar y nutrir, actividades que son consideradas inferiores económica y socialmente hablando. A la naturaleza también solo se le ha subordinado a ser explotada, a servirse de ella como si no fuésemos todas/os quienes integramos la vida en este planeta, parte de un gran todo que en un día cada vez menos lejano, sufrirá de manera imparable las consecuencias de dichos abusos. Las mujeres somos quienes llevamos a cabo muchas actividades que “no se ven”, pero que cuentan. Tampoco solemos ver y apreciar todos los procesos de la naturaleza. Es más, muchas veces las mujeres no somos vistas y tampoco son apreciadas nuestras acciones que, además, no se ven monetizadas para nuestros ingresos, pero que sí generan un ingreso para alguien más. En su defecto, son acciones que elaboramos en forma gratuita, pues nadie nos paga por ellas. Esto lo he vivido en carne propia durante mucho tiempo, pero más aún a partir de agosto de 2022, mes en el que falleció mi esposo en forma inesperada y que me hizo “ser vista”.

En muchas ocasiones agradecí ser vista, y en otras hubiese agradecido no haberlo sido. Mi persona, como alguien que para el mundo capitalista y occidental “no trabajaba”, aunque lo que ocurría era que no se me remuneraba lo que hacía, fue destino de comentarios

tipo “¿y ahora cómo le va a hacer?” (hubo alguien que lo escuchó y tuvo el nulo cuidado de decírmelo a pocos días de haber trascendido mi esposo), como si en el mundo todo fuera únicamente dinero. Que el tema dinero es importante, claro que lo es, pero no es en lo único que dio tres vueltas de 360 grados en mi vida. Comentarios como: “no tienen obligación de ayudarte” (también externado con muy poco tacto), me hacen pensar en lo mucho que necesitamos mirar, apreciar y valorar el trabajo y la presencia de tantas y tantas mujeres en este planeta, que luchan, se cuidan, que ejercen el cuidado de miembros de la comunidad de muchas maneras y que tejen vínculos de comunidad a raíz de experiencias de gran cambio, como la que me tocó experimentar. Sin duda, estas y otras experiencias también me llevan a pensar en lo poco implicados que nos sentimos como comunidad, y qué decir de la familia, que tampoco se siente implicada si no eres familiar muy directo. Lo mismo ocurre con la tierra, le arrancamos árboles que alteran la vida de especies, le rebanamos cerros y celebramos las carreteras que a todos nos sirven tanto, pero nunca pensamos en las repercusiones producto de la invasión que hacemos de sus ciclos y sus procesos.

Urge ver, urge sentir, urge escuchar y urge detenerse a hacerlo ya.

¿Se imaginan si no vamos a poder sentirnos implicadas/os por el cuidado del planeta y lo que debemos empezar a hacer ya, si no nos sentimos implicados por lo que pase otro ser humano que habla nuestro idioma y nos es familiar escucharle? Y es que es muy real: para muchas personas es primordial resolver las carencias solo con dinero, no con cercanía, con cuidados, con amor, con comprensión y no con la condena, con la escucha respetuosa y silenciosa de quien sufre. Para un buen porcentaje de personas dentro de las sociedades occidentales es un procedimiento “natural” el dar sin darse.

Pues bien, quise mencionar algunos detalles de mi experiencia de pérdida, porque considero que ilustra de alguna manera lo que pasa con el daño emocional con que vivimos, lo fragmentados que estamos como sociedad y familia, lo difícil que nos resulta comunicarnos, identificar lo que sentimos y actuar en consecuencia con ello. Situación que de muchas maneras se refleja en el daño que le hacemos a nuestros espacios de vida, que invariablemente impactan en nuestro comportamiento con nuestro entorno. También quiero mencionar que han sido mujeres quienes han estado más cerca de mi situación y de mi caminar, y que no han sido de mi familia de sangre y sí de la familia que Dios me ha permitido elegir durante mi vida, seres humanos que han sido más sensibles y empáticos con esta circunstancia que ha marcado un antes y un después en mi vida. Son estas mujeres y un gran amigo, quienes han ayudado a sanar, a hilvanar recuerdos, a avanzar, a replantear y a volver a empezar un proyecto de vida.

No puedo evitar traer a mi mente las siguientes palabras: “Pero hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres” (LS⁴ 49). Hoy más que nunca calan hondo, y me hace muchísimo sentido lo que el Papa Francisco ha dicho de tantas formas y en innumerables ocasiones: la gravedad de la crisis ambiental que vivimos no está separada de la cuestión social que también está en una muy grave crisis. Por eso no cuidamos, no valoramos, no vemos, no preservamos al planeta. Si no nos amamos a nosotros mismos, si no hacemos todo eso con nosotros mismos, muy difícilmente podremos hacerlo con los demás seres vivos, incluida nuestra casa común.

⁴ Francisco, *Laudato Si'* (Roma: Sapientia, 2015).

Y es que son las mujeres quienes, al tener una relación más sostenible con la naturaleza, son más visiblemente afectadas por los problemas ambientales. Aunque dichas afectaciones no son del orden sentimental y emocional, las mujeres son víctimas de la degradación ambiental dado que el sistema económico predominante atenta contra ellas y contra el planeta, dado que a las mujeres se les ha dado el rol social de preparar una alimentación que nutra a la familia y a ella misma; también tiene el rol de cuidar y gestionar la salud en casos de enfermedad. Algunas mujeres en comunidades rurales muchas veces siembran la tierra, cuidan animales de granja y además las funciones del “hogar” y los cuidados, en las ciudades algunas tienen un trabajo remunerado; pero muchas veces siguen siendo las encargadas de comprar los insumos para el hogar, son quienes revisen la información nutrimental de los alimentos que se compran, y también son quienes buscan alternativas orgánicas, más sanas, libres de pesticidas; y, ¿por qué no?, buscan comprar apoyando a quienes no son una gran cadena de supermercados. Esto por mencionar solo dos ejemplos de los muchos que hay en las realidades de nuestra Latinoamérica tan diversa. Todo esto y más las mujeres hacemos cotidianamente, y me atrevo a añadir algo más: todo esto y más somos y hacemos las mujeres desde el no visible diario cotidiano, que solo al no realizarse se distingue todo lo que sostiene, aporta y construye; por lo tanto, ya no será difícil imaginar todo lo que se perdería si se dejase de hacer.

La capacidad de resiliencia de la mujer hace que se le conciba como agente de cambio y liberación en muchos ámbitos; por ello hay quienes consideran que, con su actuación, será posible restaurar una relación armoniosa entre ambiente y sociedad. Sin duda se trata de un entrelazado binomio sistémico-social, dado que el vínculo entre el medio ambiente y la mujer es considerado como elemento esencial, fruto de esa interconexión maravillosa que se da en el danzar juntas de la naturaleza y de las mujeres, y, por lo tanto, es más posible que dicha naturaleza pueda ser salvada por las prácticas que se han designado históricamente

como exclusivas de la parte femenina de la humanidad, como son las de cuidar y nutrir. Ya lo dice Luz María Romero Chamba: “La esperanza está relacionada con lo femenino y se caracteriza por mantener una actitud positiva y perseverante aún en las situaciones más difíciles”⁵. Eso Dios lo ha visto siempre y lo ha destacado en las mujeres. Es ahora el turno de nosotros/as de hacerlo ver, pues estamos llamados a vivir conforme lo que ese buen y sabio Dios nos ha indicado (cf. Lc 10,37)⁶.

2. Conociendo un poco

Reconectar es algo imprescindible cuando hablamos de involucrarnos con algún tema. Y para ello se necesita involucrarse, aunque al principio este proceso empiece un poco inconscientemente. Es importante dejarse llevar quizá por las corazonadas que nos indican cómo y cuándo debemos continuar, dejando abierto el camino a la sorpresa y al conocimiento, aprendiendo a andar sin “GPS”, sin indicaciones “seguras”, sin recetas con procedimientos y cantidades exactas, pero siempre conectándose y comunicándose con el medio ambiente al cual pertenecemos.

Una muestra de los resultados que dan la cercanía y convivencia con todo lo que integra la casa común es el descubrimiento de la agricultura por parte de las mujeres. Este hecho puede ser interpretado como una buena forma de comunicación y observación de lo que ocurría en la vida diaria. Sucede aquí, justo lo que explica el Papa Francisco al respecto de “leer los signos de los tiempos”, que da pie a interrogarse sobre nuestros haceres y quehaceres comunitarios, que nos permiten ir construyendo un compromiso de actuación conjunto⁷.

⁵ Luz María Romero Chamba, *Genio femenino: un nuevo estilo misionero* (Cochabamba: Itinerarios, 2018), 127.

⁶ “Él dijo: «El que practicó la misericordia con él». Díjole Jesús: «Vete y haz tú lo mismo»”.

⁷ Cf. CELAM, Centro de Formación CEBITEPAL. *Un método para la nueva evangelización*. Acceso el 03 de junio de 2023. https://www.celam.org/cebitepal/images/img_noticias/doc15b9919046b353_12092018_747am.pdf, 1-14.

En la Cumbre de Río o Cumbre por la Tierra que se llevó a cabo en junio de 1992, 20 miembros de la ONU acordaron por unanimidad que “las mujeres tienen un rol vital en la gestión del medio ambiente y del desarrollo. Su plena participación es, por lo tanto, esencial para lograr un desarrollo sostenible”⁸. Quienes se reunieron en esta cumbre eran hombres, y es aquí donde surgen una pregunta y una sospecha: si los hombres dominan, hacen las negociaciones con lo que se produce, se comercia y se explota tanto de la tierra como de las mismas mujeres y, además son los que se reúnen para “encontrar soluciones”, ¿por qué consideran que la relación entre estos dos eslabones débiles de nuestra vida son los protagonistas importantes para la prevención y cuidado del medio ambiente?

Continuando con el análisis, resulta interesante esta conexión entre mujer y naturaleza, que es, como se delineó en el párrafo anterior, una compleja realidad de la explotación de ambas por parte de sus propias sociedades, y al tiempo es oportunidad de ver la diversidad de realidades, de mujeres, de culturas y de desafíos. Esto plantea un gran reto, pues el trabajo de prevención y cuidado de la casa común se vuelve entonces muy específico en cada región de este planeta, pues cada lugar y cada mujer tienen necesidades y prioridades muy diferentes.

En este momento histórico y en este planeta, no son sencillas las circunstancias y las condiciones para llegar a cuidar y preservar el medio ambiente, mucho menos si eres mujer, pues no ser hombre implica y representa un riesgo mucho mayor. La violencia, desigualdad y discriminación por género han hecho una brecha enorme, tanto que parece casi imposible de llegar algún día a eliminarse. Pero el instinto de dar vida impreso en las mujeres hace que sean estas un verdadero faro

⁸ ONU, “Mujeres”, acceso el 06 de junio de 2023, <https://www.unwomen.org/es/digital-library/publications/2012/6/the-future-women-want-a-vision-of-sustainable-development-for-all#:~:text=Hace%2020%20a%C3%B1os%2C%20los%20Estados,para%20lograr%20un%20desarrollo%20sostenible.>

de esperanza, una fuente inagotable de inspiración, de amor, cuidado y preservación para todas/os aquellos que vienen detrás, quienes a pesar del miedo por el peligro que representa, sin duda defenderán sus territorios.

Actualmente, la tasa de destrucción del medio ambiente preocupa a todos los campos de la ciencia y, al parecer, a cada vez más personas, aunque no a las necesarias. La tierra está muy enferma, lleva mucho tiempo así, al igual que la hemorroísa del relato de Mc 5,21-34, cada día está peor. Aunque la Madre Tierra nos provee alimento, casa y salud, está excluida como la hemorroísa que gastó todo lo que tenía, nuestra tierra está cada vez más pobre y es ignorada, no vista, no escuchada por los seres humanos. Por supuesto también tiende a ser una víctima convertida en culpable. Si hay huracanes, terremotos, sequías, incendios, es normal que pensemos en las víctimas humanas y quizás en las víctimas animales; solo recientemente pensamos en que todo lo que ocurre en la naturaleza es respuesta inevitable y normal al daño y a la explotación indiscriminada de la que el planeta ha sido objeto⁹. Una respuesta esperada que no nos dimos cuenta que teníamos que esperar, y ahora ya la podemos presenciar.

Podemos ahora comprender que el maltrato deja heridas difíciles de sanar, pero podemos estar seguras/os que no es imposible lograrlo. La mujer del relato de la hemorroísa se atrevió, supo que podía hacer algo para parar los daños a su salud, y no dudó en dirigirse hacia lo que podría significar su curación; toca hacer lo mismo en términos ambientales y en términos de nuestra salud espiritual y emocional (recordemos que todo está ligado). Esta mujer de la cual no sabemos el nombre (como es habitual en los relatos bíblicos los nombres de las mujeres pocas veces se mencionan), decidió arriesgar audazmente para tocar el manto

⁹ Cf. Honorio López Alfonso, *Algunas mujeres nos han sorprendido* (Ciudad de México: Hijas de la Caridad, 2008), 53-55.

de Jesús lleno de salud y de vida. Lleno de Él, se movió, se acercó, pasó entre la multitud de la gente y ni siquiera permiso le pidió. No lo pensó más, tenía años excluida, rechazada y enferma, así que resignarse a quedarse sin hacer nada no era una opción. ¡Es posible hacer la vida de otra manera! Y ahora nos corresponde a todas/os decidirnos a ir donde está la solución, la cura, el fin de la enfermedad¹⁰.

3. Encuentros muy de cerca

No se puede negar que la respuesta cívica a la problemática del medio ambiente es en mayor número la de las mujeres. Siempre demuestran un gran interés por vivir en armonía con la naturaleza y por preservar su capacidad de sustentar la vida, a pesar de que todas las instancias de desempeño de los seres humanos suelen mantenerse muy estancadas al respecto, y tal vez aún muy alejadas de la realidad.

Las mujeres son y establecen un vínculo entre los niños y los adultos, el hogar y la colectividad, y durante todo el proceso de la alimentación que abarca desde el nacimiento hasta la muerte. “Si queremos llegar al siglo XXI y sobrevivir, hemos de imitar su habilidad para descubrir lo que tienen en común diversas disciplinas y entender mejor las relaciones entre ellas”¹¹. Es necesario el intercambio de conocimientos entre mujeres para empezar a entretener un andar hacia la protección y cuidado de la tierra. Mas los hombres tienen también mucho que aportar en este aspecto. Si en este espacio llamado tierra cohabitamos hombres y mujeres, lo necesario, lo conveniente es que se unan ambas sensibilidades (nótese que no se indican términos como lo correcto o lo debido). Es la “casa común”, no solo casa de las mujeres lo que está

¹⁰ Cf. López Alfonso, *Algunas...*, 59.

¹¹ Joan Martin Brown, “Cuando las mujeres dicen no”, *El Correo de la UNESCO* 3, mayo de 1992, 26.

en juego, por lo tanto, la escucha paciente y respetuosa entre personas (hombres y mujeres) será un elemento indispensable en esta andanza.

Y es que, actualmente, es la cuestión dialéctica la que ocupa un lugar primordial en este tan necesario diálogo. Si se habla de cómo exponer las formas de pensar y de sentir con respecto a un determinado tema, contemplar el fundamento, las razones y los argumentos en un escenario multi-pluri-cultural, no pinta para nada sencillo. Ha habido problemas dialécticos en varios campos del conocimiento, por ejemplo, entre parteras y médicos ginecoobstetras, entre el uso de abonos y pesticidas orgánicos o químicos, y podríamos mencionar varios más, pero tan solo los indicados bastarán para comprender que la tarea para poder continuar una labor de gran importancia sin dividirnos tanto, es de suyo muy complicada entre iguales que no se oyen y que no conocen gran cosa o no conocen nada de las realidades de las/los demás.

Pero aún falta un punto importante que considerar: la presión ejercida por la economía de consumo a la que no le importa el daño ambiental, emocional y de salud física, a la que no le interesa y no necesita dialogar, o al menos así lo ha demostrado su comportamiento al poner en primer lugar los beneficios económicos que pueden generar, sobre el uso respetuoso y moderado de los recursos. Difícilmente las empresas cambiarán su comportamiento devastador, pues han creado consumidores deseosos y muy impacientes por sus productos, además de que no sacrificarán sus ingresos. Y eso no es todo; esa economía creada nos destruirá si sigue creciendo, e igual nos destruirá si se le hiere o se intenta terminar con ella. Desde hace demasiado tiempo hemos confundido nuestras necesidades con nuestros caprichos: es cierto que la naturaleza está ahí para atender las primeras, pero nuestra obstinación en satisfacer los segundos, a pesar de despilfarrar, nos conduce inevitablemente hacia nuestro propio desastre.

Durante el desarrollo de este senti-pensar, se ha compartido que hay una especial sensibilidad en las mujeres, también una gran perseverancia y una resiliencia sin igual. Su forma de percibir las prioridades sociales y de la manera de abordar los problemas ambientales es un tesoro, y será más valioso si se complementa y enriquece con las habilidades y sensibilidades de los hombres. Para eso, primero hay que practicar una escucha efectiva mutua, pero vale la pena puntualizar que la escucha respetuosa a las mujeres sigue siendo una deuda con ellas. Por ello, si se las tiene en cuenta, es muy posible que se duplique el potencial de desarrollo de la humanidad y que se puedan dar pasos firmes en la conservación del medio ambiente. Sólo entonces podremos de nuevo decir “sí” a las generaciones futuras¹².

“¿Cómo no aprovechar tanta experiencia para promover transformaciones profundas, sueños compartidos, un quehacer con sentido y con futuro?”¹³. Esta frase de este gran libro nos permite recordar que hay mucho camino recorrido por las mujeres en esta ardua y a la vez hermosa tarea de conexión, mantenimiento y protección con el medio ambiente. La praxis ecológica permite vivir conceptos como cooperativismo, colaboración, cuidado, cuidado colectivo, autocuidado, dedicación, y además brinda la posibilidad de compartir y nos sitúa en otro horizonte existencial, mucho más contemplativo, pues nos convoca a la observación detenida. Como cohabitantes que somos, esta práctica nos convoca a estar y presenciar nuestro potencial y a no dejar de maravillarnos con lo que podemos lograr¹⁴.

A imagen de Dios relación, vivimos y formamos un entramado de relaciones (cf. LS 240), porque todo está conectado (cf. LS 138)

¹² Cf. Martin Brown, “Cuando las mujeres...”, 26-27.

¹³ Pedro Pablo Achondo Moya, *Iglesia híbrida. Aproximación a las comunidades de Jesús* (Santiago: San Pablo, 2020), 97.

¹⁴ Achondo Moya, *Iglesia híbrida...*, 98.

y la sociedad actual debe caminar hacia esta dirección asumiendo los conceptos, ideas y praxis del mundo eco-social, pero precisa hacerlo ya. Debe aprender de colaboración e implicancia mutua, de diálogo entre distintos y cooperación, de reciprocidad y de hospitalidad que permita crear cosas nuevas, aceptando lo imperfectos que somos y que siempre necesitamos actualizarlos, adaptarnos y renovarnos, al igual que darnos cuenta de nuestro crecimiento y de lo que le debemos a la justicia ecológica y social¹⁵.

4. Pasos en comunión

¿Qué hacer ante una crisis ambiental para recuperar el equilibrio ecológico y social? ¿Cómo sembrar vida? Son preguntas que se antojan tan difíciles de responder, como si un vietnamita intentara pronunciar un trabalenguas en guaraní.

La reflexión anterior lleva a lo sencillo, al poder que guarda ese darse la mano y caminar juntos los seres humanos, así como lo hacemos ante los efectos que producen las desgracias naturales donde solo importa rescatar animales y personas de un bosque en llamas, o a una persona de debajo los escombros de un terremoto o de un lugar inundado por los efectos de un huracán. Vislumbremos a la tierra como otra de esas víctimas de lo que nosotros le hemos causado consciente o inconscientemente y corramos prontamente en su ayuda, así como lo hacemos con las víctimas humanas.

Un buen fruto de esta pequeña exposición de argumentos sería iniciar por reconocer que existe un problema que está produciendo constantemente un riesgo, y que este crece sin detenerse. También ayudaría reconocer que conscientes o no de ello, somos causantes del daño, que estamos implicadas/os en la responsabilidad de resarcir el

¹⁵ Cf. *ibid.*, 100, 102.

daño causado, que además de sanar al planeta, reeditaré en beneficio de quienes aquí cohabitamos.

Sentir en las entrañas y de una vez por todas que ya no queda mucho tiempo, y con la misma fe, con la misma insistencia de la mujer sirofenicia pidiendo por la sanación de su hija (cf. Mc 7,24-30), con ese atrevimiento pedir y abrirse a recibir la ayuda necesaria, como quien ya ha hecho de todo sin encontrar el remedio y está segura/o de que ya no tiene nada más que perder. Tal vez la Madre Tierra ruega y pide por nosotras/os como sus hijos que somos, para que sanemos de nuestra ceguera, nuestra sordera, del daño de vivir con prejuicios, exclusiones, indiferencias y dominio de las/los más débiles durante tantos años. Es nuestra tierra quien posee la sabiduría y la conexión con Dios, se sabe dentro de los destinatarios de esa universalidad del evangelio (cf. 1 Tm 2,3-4) y no se duda en absoluto de que también hay una buena noticia para ella.

Esta mujer cananea o sirofenicia tenía la motivación y la fuerza suficientes para cruzar fronteras culturales, sociales, de género para acercarse a Jesús, y seguramente tenía el dolor de ver a su hija sufrir, ese dolor que aún le falta al género humano para comprender todo el daño ocasionado a la Casa común, que es también un daño a nosotras/os mismos¹⁶. Esta decidida mujer no se intimidó ni siquiera ante el silencio y la negativa de Jesús; tenía un objetivo muy claro e iba por todo y logró todo lo que quería, pero hubo algo esencial: dialogó abiertamente, consciente de su realidad, de saber “no ser del pueblo elegido”. En cambio, a nosotros Jesús siempre nos demuestra que nos escucha, que nos responde y que él no tiene inconveniente de charlar, mirar, desafiar y reconocer a las mujeres. Nos llama sus amigos y nos ha hermanado con Él a través de su amor. Gran reto sin duda para el mundo de hoy en

¹⁶ Cf. López Alfonso, *Algunas...*, 84.

todos los ámbitos que lo componen, donde nos vemos y nos sentimos tan diferentes, pues hemos olvidado que nosotros mismos somos tierra, que nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da aliento, su agua nos vivifica y restaura (cf. Gn 2,7).

Nunca ha resultado sencillo arriesgarse por los débiles y vulnerables; en esta praxis ya hay mártires. Este mundo posee testigos que han derramado su sangre por la causa ecológica, luchando por la justicia y alzando su voz, y es ahí donde también estamos llamados a hacer camino codo a codo, para que no se ahoguen esas voces que para muchas/os son imperceptibles, aunque sean en defensa de la tierra y sus “recursos”, y eso es igual que decir en defensa de todos los seres que aquí habitamos¹⁷.

A este respecto, conviene conocer la siguiente información: La defensa del territorio tiene entre sus tristes datos la muerte de un gran número de mujeres. En la cuenca amazónica, el 90% de las personas asesinadas a causa de una economía y empresa extractivista y la usurpación, legal e ilegal, de la naturaleza, son mujeres¹⁸. Sin duda, también conviene leer el siguiente texto, que se cita textualmente ya que muestra de manera muy puntual varios elementos tratados en este trabajo y que, además, llena de esperanza y fuerza para no claudicar en esta valiosa tarea:

Berta Cáceres, criada en la fe católica y madurada en la cosmovisión del pueblo Lenca, fue siempre una líder: alcaldesa, política y activista. Muy inspirada por los principios de la no violencia activa y la vida de Ghandi, Berta fue una referente para su pueblo. El año 2015 recibió el Premio Goldman por su lucha medioambiental y

¹⁷ Cf. Achondo Moya, *Iglesia híbrida...*, 104.

¹⁸ Cf. Sínodo Amazónico, *Amazonía: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral*, 6-27 octubre 2019: *instrumentum laboris* #60, acceso el 31 de julio de 2023, <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2019/06/17/ins.html>.

defensa de la naturaleza. En su discurso, al recibir esta condecoración mundial, dijo: “Nuestras conciencias serán sacudidas por el hecho de solo estar contemplando la autodestrucción basada en la depredación capitalista, racista y patriarcal... la Madre Tierra militarizada, cercada, envenenada, donde se violan sistemáticamente los derechos elementales, nos exige actuar. Construyamos entonces sociedades capaces de coexistir de manera justa, digna y por la vida. Juntémonos y sigamos con esperanza defendiendo y cuidando la sangre de la tierra y los espíritus”¹⁹.

Nuestros espíritus desconectados de nuestra querida Madre Tierra, sin entender su misión de amar al prójimo como a sí mismos (cf. Mt. 22,39), dan espacio a que la violencia que hay en el corazón humano se manifieste “en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire, en los seres vivientes” (LS 2), en el corazón de las entrañas.

Cabe preguntarnos: ¿De qué modo construir comunidades como las que Berta señala? ¿Qué estructura, qué tipo de organización, qué flexibilidades y matices, qué prioridades e intenciones serán las que una Iglesia eco-social deba asumir y acoger?

Yo tengo una idea que de ninguna manera quiere ser una respuesta absoluta y definitiva; consiste en mirar de frente al problema para matar a nuestro ego y acabar con el miedo que nos da vivir con amor y sin las falsas “seguridades” de la vida moderna y globalizada. Hacerlo desde lo cotidiano tendrá una incidencia que tal vez ahorita no vemos, pero si se hace habitual y se practica de forma consciente, generará los cambios que necesitamos. “Es muy noble asumir el deber de cuidar la creación con pequeñas acciones cotidianas, y es maravilloso que la educación sea capaz de motivarlas hasta conformar un estilo de vida” (LS 211).

¹⁹ Achondo Moya, *Iglesia híbrida...*, 106.

5. La alegría del celebrar y agradecer

Arriesgarse por una an-danza ecológica, sin exclusión de géneros y de ningún otro tipo, apostando por la permacultura en donde todo se interrelaciona, nos permitirá identificar otras formas de vida que propicien un entorno de vida más justo²⁰, y esto por supuesto será un motivo para celebrar sin cansarnos de hacerlo, porque quien celebra vive y resiste. El pueblo Tarahumara, que habita en la Sierra del mismo nombre, ubicada en la Sierra Madre Occidental de México, tiene una frase muy hermosa: “danzar o morir”, y es que la fiesta y la celebración unen pueblos, ayudan a cuidar la semilla sembrada, la cosecha obtenida y el pan compartido, y todo esto es siempre motivo de una gran alegría.

Solo falta externar un elemento que hace que los nudos se desaten, que las semillas germinen, que los panoramas sean cada vez más claros, que las decisiones sean más sabias, más espirituales, más pensadas en el bien común, y ese algo es el agradecimiento, porque aunque nos enfrentamos a una lucha como la de David contra Goliat, donde este fue derrotado de una manera que sorprendió a quienes presenciaron la pelea, todas/os sabemos que fue el trinomio Dios, Oración y Fe de David lo que tejió esta victoria (cf. 1 S 17,48).

Se debe agradecer por esas mujeres defensoras y preservadoras del territorio y de la vida, que son como esa Rut y Noemí que, aunque pobres, viudas y migrantes, actúan desde la escucha de su intuición femenina, de la perseverancia, de su fe y su fuerte convicción en que se puede reconstruir la vida aún cuando parece que todo está perdido²¹.

Cómo no sentir el deseo de celebrar la ternura que desbordan todas estas mujeres que podemos representar en las dos mujeres bíblicas

²⁰ Cf. Achondo Moya, *Iglesia híbrida...*, 99.

²¹ Cf. Romero Chamba, *Genio femenino...*, 128-129.

mencionadas en el párrafo anterior. Todas estas mujeres parecieran ser tan insignificantes para un mundo patriarcal, más las circunstancias nos han enseñado a verlas como las sabias mujeres que a lo largo de la historia de la humanidad han demostrado estar llenas de fuerza para desafiar la historia, los convencionalismos sociales, el futuro y la capacidad de arriesgarlo todo, y eso solo derrama la capacidad de continuar en donde la mayoría ve debilidad y derrota.

Rut y Noemí son ejemplo de cómo una mujer acompaña, acepta a la otra, cómo ambas se llenan de ternura y cuidados mutuos. Al mismo tiempo, rescatan la tierra que les provee una gran bendición, aunque cabe mencionar que ellas siempre agradecieron a Dios lo bendecidas que se sentían, a pesar de estar pasando por momentos que no parecieran precisamente una bendición en aquel tiempo.

Imaginar el nivel de unión, comunión, fuerza vital y equilibrio que generaría una convivencia donde se escuche, se visibilice y se integren los saberes, sentires y pensares de quienes integramos nuestras distintas comunidades, estar conscientes que como resultado de este ensamble podemos lograr ir tejiendo una justicia generacional donde se recupere el diálogo y la comunicación entre quienes integramos las distintas generaciones. Lograr esto sería como darnos un autoregalo que no nos debemos postergar más. “Hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo, que vale la pena ser buenos y honestos” (LS 229). Qué bien nos hace reconocer que la fuerza para defender y cuidar la vida está en nosotras/os mismos²², sin importar nuestro país de origen, raíces socio-culturales y espirituales, como Rut, que por una causa humana llenó su ser de luz por su fidelidad a Noemí, su suegra, que vivía en igual estado de desventaja que ella, y brilla por apelar a la justicia a partir

²² Cf. Coordinación Ecueménica Teología India Mayense, *El aroma de las flores en la Milpa Mayense. Ofrenda de nuestro caminar teológico* (s.l: s.e, 2015), 118.

del reconocimiento de la dignidad humana, independientemente de las condiciones de nacionalidad, religiosas y sociales (cf. Rt 1,16-17).

Conclusiones

Compostando la vida, dejando descansar a la tierra y a las mujeres, ayudándonos a realizar mutuamente las tareas (cf. Col 3,9.16), no nos detengamos. Que se caigan todos los muros, que desaparezcan todas esas fronteras hijas del miedo a lo diferente a lo desconocido, simplemente al otro/a. Ofrezcamos a la Madre Tierra las nuevas semillas que queremos sembrar para ir reescribiendo aunque sea en poco la historia, y mostrarle a Dios nuestras almas transformadas por la fe en unas muy valientes y capaces de luchar para recuperar su hogar y la dignificación de su existencia.

La tierra al respirar nos permite respirar, nos da vida, y eso es algo que deberíamos hacer nosotros con ella, llenarla de vida. Amor con amor se paga, y tenemos esa gran deuda con nuestra bondadosa madre, que nos ha dado todo sabiendo que sería poco o nada lo que podríamos devolverle.

Dejemos que Jesús nos resucite como a Lázaro, abramos los ojos y los oídos del corazón, sintamos la sangre correr por nuestras venas y vivamos conscientes de nuestras capacidades. Apoyémonos, vivamos con apertura para “construir otras relaciones cimentadas sobre los valores que generan vida y bien-estar para todas/os y todo”²³.

Siempre es tiempo de seguir revisando la vida, y como diría Etty Hillesum: “Hay en mi un pozo muy profundo. Y en este pozo está Dios. A veces consigo llegar a él, pero lo más frecuente es que las piedras y escombros obstruyan el pozo y Dios quede sepultado. Entonces es

²³ Romero Chamba, *Genio femenino...*, 139.

necesario volver a sacarlo a la luz”²⁴. Dios es más grande que nuestra conciencia, que nuestros miedos, que esas piedras que le ponemos para sepultarlo. Confiemos de verdad en nuestro Dios Padre y Madre, no tengamos ninguna duda: Él/Ella camina con nosotras/os.

El ecologismo sin justicia social es solo jardinería; la fuerza de lo femenino es la fuerza que el medio ambiente necesita. Es una vocación de todas/os; andemos mucho más confiadas/os de nuestras capacidades y apoyémonos. En la vida siempre estamos eligiendo, es una acción que llevamos a cabo siempre. Hagamos una opción por la creatividad y la inteligencia aplicada para bien y por vivir la libertad de que hemos sido dotados.

Vivamos sin dejar huella... de carbono.

Bibliografía

Achondo Moya, Pedro Pablo. *Iglesia híbrida: aproximación a las comunidades de Jesús*. Santiago: San Pablo, 2020.

Biblia de Jerusalén, Nueva edición totalmente revisada. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2009.

Brown, Joan Martin. “Cuando las mujeres dicen no”. *El correo de la UNESCO* 3, mayo de 1992.

CELAM. «Centro de Formación CEBITEPAL.» *Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño. Un método para la nueva evangelización*. Acceso el 03 de junio de 2023. https://www.celam.org/cebitepal/images/img_noticias/doc15b9919046b353_12092018_747am.pdf.

²⁴ Teología India Mayense, *El aroma...*, 3.

- Coordinación Ecu­mérica Teología India Mayense. *El aroma de las flores en la Milpa Mayense. Ofrenda de nuestro caminar teológico*. S.l; s.e, 2015.
- Francisco. *Evangelii Gaudium*. México: Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C., 2013.
- Francisco. *Laudato Si'*. Roma: Sapientia, 2015.
- López Alfonso, Honorio. *Algunas mujeres nos han sorprendido*. Ciudad de México: Hijas de la Caridad, 2008.
- ONU. “Mujeres”. Acceso el 06 de junio de 2023. <https://www.unwomen.org/es/digital-library/publications/2012/6/the-future-women-want-a-vision-of-sustainable-development-for-all#:~:text=Hace%2020%20a%C3%B1os%2C%20los%20Estados,para%20lograr%20un%20desarrollo%20sostenible>.
- Romero Chamba, Luz María. *Genio Femenino, Un nuevo estilo misionero*. Cochabamba: Itinerarios Editorial, 2018.
- Sínodo Amazónico, *Amazonía: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral, 6-27 octubre 2019: instrumentum laboris #60*, acceso el 24 de septiembre de 2023, <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2019/06/17/ins.html>.